

Temas en la poesía de Alberti

El recorrido poético de Rafael Alberti comienza entre 1920 y 1923. La lectura de Gil Vicente provoca el nacimiento de *Marinero en tierra*, Premio Nacional de Poesía de 1924, y significa la consagración de Alberti. Tanto este primer libro como los que seguirán: *La amante*, *El alba del alhelí* se sitúan en la **estela de la tradición cancioneril**.

A este modo de hacer poesía seguirá el modo de Góngora en el libro *Cal y canto* (1926/27). La grave crisis personal acarrea la ruina del gongorismo para **introducirse el poeta en el ámbito surrealista**. *Sobre los ángeles* (1928) será el **resultado de toda esta crisis personal y social**. Aquí aparece Alberti como el abanderado de la vanguardia española. *Sermones y moradas* (1929/30), *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos* son una continuación del anterior libro aunque a veces el **tono surrealista tenga algunas variantes**.

La identificación entre lo privado y lo público (rasgo definitorio del surrealismo) comienza en "Elegía cívica", es la **poesía civil y políticamente comprometida**.

La llegada de la Segunda República inclina al poeta hacia posiciones revolucionarias: marxismo. **Se cierra**, según palabras del propio poeta, **el ciclo de la poesía burguesa**. Son libros como: *De un momento a otro*, *Trece bandas y cuarenta y ocho estrellas*, *Capital de la gloria*, que el poeta llamará más tarde *El poeta en la calle* (1938).

Con la vuelta de Alberti a España tras años de exilio y el reconocimiento general de la cultura y la crítica democráticas, sus libros, de gran repercusión, **no parecen aportar nada nuevo a lo ya escrito**: *Entre el Clavel y la espada*, *A la pintura*, *Retornos de lo vivo lejano*, *Ora marítima*, *Odas y baladas del Paraná*...

Temas.

Para la mayoría de la crítica el tema clave en la poesía de Alberti se relaciona con **la búsqueda del paraíso perdido**. Es el tema que vertebra todos los demás y que da sentido a otro de los más sobresalientes en su poesía: **el tema del mar**.

I. - La búsqueda del paraíso perdido -

El tema del paraíso perdido empieza ya en los comienzos poéticos de de Alberti (*Marinero en tierra*) como **búsqueda de la infancia, de la adolescencia feliz de su Cádiz natal, del mar idealizado y mitificado, del mar a secas**.

Con la publicación de *Sobre los ángeles* va a intensificarse el tema de la pérdida de los sueños de la infancia y del paraíso. Tras el título de introducción al libro - ENTRADA - aparece el primero de los poemas cuyo título es doblemente significativo: "Paraíso perdido".

Expulsado del paraíso a un infernal vacío se siente juguete y víctima de unas fuerzas (los ángeles) que aparecen en cada una de las tres partes de que consta el libro - primera - HUÉSPED DE LAS NIEBLAS - los ángeles que añora; - segunda - HUÉSPED DE LAS NIEBLAS - los ángeles que lo han maltratado; - HUÉSPED DE LAS NIEBLAS - ángeles que representan las fuerzas sociales y familiares de las que solo se salva "el ángel superviviente":

Más adelante el tema volverá a aparecer como "un constante recordar", una vuelta hacia atrás, hacia el pasado lejano de la infancia, a la adolescencia y juventud: al mundo perdido de la adolescencia de ahí provienen sus vuelta hacia la pintura, primera afición artística del poeta ahora poetizada y no plasmada en lienzos o cuadros. Recuérdense los títulos de los poemarios que aluden a todo esto son como asideros a los que se aferra en constante retorno y que no abandona nunca - pintura, mar -. No es otra cosa su libro Retornos de lo vivo lejano (1952), su Ora marítima (1953), recreación mítica de Cádiz, pero que es una gigantesca evocación personal, sus Baladas y Canciones del Paraná donde las evocaciones le llevan al "mar de Cádiz", a las dehesas y marismas de la Baja Andalucía.

En el fondo Alberti no ha dejado nunca de ser un exiliado del paraíso, un desplazado de Cádiz a Madrid, de España a América, de América a Roma... en busca incesante de la "arboleda perdida".

"En la ciudad gaditana del Puerto de Santa María, a la derecha de un camino, bordeado de chumberas, que caminaba hasta salir al mar, llevando a cuestas el nombre de un viejo matador de todos - Mazzatini -, había un melancólico lugar de retamas blancas y amarillas llamado la Arboleda Perdida." Así comienza su libro *La Arboleda Perdida* memorias del autor que no cesa de volver en el recuerdo a su "Paraíso perdido" simbolizado aquí como "arboleda perdida".